

Cap. 40 Zombi de clase S de Apocalipsis

40

Episodio 40

Las hormigas soldado me rodearon. Apreté mi espada con fuerza, adoptando una postura de combate. Pero no pude evitar sentir una oleada de pánico, pues debía estar alerta ante los ataques desde todas direcciones.

"Aprieta."

"¡Chillido!"

Las hormigas soldado me lanzaron chillidos amenazantes. Estaba completamente aislado, rodeado de baba, el cuerpo gigantesco de la reina y el enorme hormiguero.

Yeonhee estaba al otro lado de la reina hormiga, lejos de mí. Sus habilidades, al ser ataques de largo alcance, probablemente no me alcanzarían.

"Tengo que afrontar esto yo solo."

Justo cuando me armé de valor, la pata de una hormiga soldado voló hacia mí desde la izquierda. Extendí mi espada y le cercené la pata por la articulación. La pata de la joven hormiga era increíblemente fácil de cortar comparada con la de la reina.

Pero el ataque de otra hormiga se produjo inmediatamente. Giré el torso, esquivando a duras penas el ataque, pero la sangre me corría por la mejilla, rozada por las púas dentadas.

Era difícil moverse libremente con los ataques llegando desde todas las direcciones.

"Si simplemente haces lo que has practicado, podrás hacer tu parte perfectamente".

Por alguna razón, la voz de Ki Yoo-sung resonó en mi mente.

No era de los que ofrecían palabras vacías de consuelo. Así que esta debía ser una crisis que podía superar. Recordé rápidamente el entrenamiento que había recibido.

No te centres en uno solo. Necesitas ver el panorama completo.

Y finalmente encontré una pista.



'¡Bien, la Hidra!'

Nunca había luchado contra varios monstruos a la vez durante el entrenamiento. Pero sí contra nueve cabezas simultáneamente.

Poco a poco recordé la sensación. Primero, tenía que comprender claramente la posición de las hormigas antes de moverme. Y siempre mantener una distancia de al menos la longitud de mi espada de los monstruos.

Había dos hormigas delante de mí, una a cada lado, y tres detrás de mí.

Di un paso adelante para crear más distancia entre mí y las hormigas que se agrupaban detrás de mí. Al mismo tiempo, vi a la hormiga de la izquierda cargando hacia mí.

En lugar de esquivar y acortar la distancia, bloqueé la pata de la hormiga con mi espada. No logré cercenarle la pata porque golpeé justo por debajo de la articulación, pero el impacto la hizo retroceder tambaleándose.

Las hormigas detrás de mí se abalanzaron de inmediato, extendiendo sus patas hacia mí. Pero fue fácil esquivarlas, gracias a la distancia que había mantenido.

Mientras las hormigas chillaban frustradas, reevalué la situación, confirmando sus posiciones.

'¡Allá!'

Vi una abertura, una vía de escape entre las hormigas desorganizadas. Aproveché la oportunidad y me colé por el estrecho hueco, colocándome detrás de ellas. Y como las habían pillado desprevenidas, las abatí una a una.

Siete hormigas soldado cayeron, una tras otra, sus gritos resonando en el aire.

'¡Lo hice!'

Fue una sensación de logro que nunca antes había sentido. Justo entonces, mi Reloj de Cazador sonó con una notificación. Pero no me apetecía revisarlo ahora. Estaba demasiado abrumado por la alegría de replicar con éxito los movimientos que había aprendido en el entrenamiento en una batalla real como para preocuparme por nada más.

Mi mirada se dirigió involuntariamente a Ki Yoo-sung. Y entonces, me quedé paralizado de la sorpresa.



Ki Yoo-sung, que debería haber estado luchando contra la reina hormiga, me estaba mirando, con su espada incrustada en el cuello de la hormiga.

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios. No era la sonrisa burlona ni la sonrisa intrigante que solía tener. Casi parecía una mirada de aprobación. Una sonrisa genuina apareció en su rostro.

'Me entrenó para que pudiera adaptarme a esta mazmorra fácilmente.'

Me di cuenta de algo. Todos los monstruos que encontramos en esta mazmorra, excepto el jefe, eran los que ya había enfrentado en la sala de batalla simulada. No podía ser coincidencia.

No podría haberme hablado del jefe de antemano ya que apareció al azar, pero debe haberme entrenado contra la Hidra en previsión de la gran cantidad de monstruos en esta mazmorra.

Ki Yoo-sung me había brindado el mejor apoyo posible para completar esta mazmorra. Sin que yo lo supiera.

Quizás había cambiado más entre Ki Yoo-sung y yo de lo que creía. Y tenía la extraña sensación de que estos cambios continuarían.

Una tensión extraña y desconocida se apoderó de mí. Era una tensión distinta a la que sentía antes de una batalla.

Ki Yoo-sung sacó su espada de la hormiga. La reina hormiga se desplomó con un último grito. Aun así, su mirada permaneció fija en mí.

Mi primera mazmorra de rango A se completó.



A pesar de haber completado con éxito la mazmorra de rango A, los días ajetreados continuaron. Era natural. Fue una primera vez importante para mí, pero fue un día más para los demás miembros del gremio.

En otras palabras, limpiar mazmorras, entrenar en defensa de monstruos y otras tareas todavía me esperaban todos los días.

—Señora Eunha, ¿está libre hoy?

Fue bastante inesperado que Kim Sunghyun me buscara. Su carga de trabajo como vicemaestre del gremio era incomparable a la mía.



Acabo de terminar el entrenamiento, así que estoy libre... ¿Qué pasa?

“¿Recuerdas al hombre que rescatamos y escoltamos hasta su apartamento?”

—Ah, ¿te refieres al hombre que conocimos en mi primera patrulla? Sí, lo recuerdo.

Asentí. Era un hombre bastante memorable, que nos había observado con expresión divertida después de que lo salvamos de los zombis.

Prometimos visitarlo de nuevo. Estaba pensando en ir hoy porque tengo tiempo libre.

"Ah."

Bien, lo dijimos.

“Si estás libre, ¿te gustaría venir conmigo?”

Mmm, para ser sincero, quería descansar. Estaba bastante cansado por el ritmo de trabajo tan ajetreado.

"I..."

El maestro del gremio sugirió que hiciéramos un entrenamiento táctico con quien esté disponible hoy, pero no creo que tenga tiempo a menos que vaya hoy. Disculpa, pero necesito ver cómo está. Me preocupará si no lo hago. Si vienes conmigo, se lo diré al maestro del gremio.

“Sí, me encantaría ir contigo.”

Mi actitud cambió más rápido que la velocidad de la luz.

Para ser sincero, últimamente me sentía incómodo con Ki Yoo-sung. Era una incomodidad distinta a la que sentía antes. Pero no podía definir esta sensación.

Mantuve una actitud profesional durante el entrenamiento, pero quería evitar encuentros innecesarios con él.

Gracias. Entonces iré a informarle al maestro del gremio.

Así que, de repente, decidí salir con Kim Sunghyun. Sin darme cuenta, ya estaba caminando con él hacia el complejo de apartamentos.

Ah, se me olvidó mencionarlo. ¡Felicidades por completar tu primera mazmorra de rango A!



Gracias. Esto es un poco vergonzoso.

Respondí con torpeza a sus sinceras felicitaciones. Pero no me sentí triste. Puede que para ellos fuera algo cotidiano, pero para mí fue sin duda un logro digno de celebrar.

Me reí entre dientes al recordar la sensación de logro de ese día. Kim Sunghyun me sonrió cálidamente.

—Es un gran cambio desde que llegó, señorita Eunha.

"Puedo tomar eso como un cumplido por mis habilidades mejoradas, ¿verdad?"

—Eso también, pero además... estás tan cómoda ahora que se me hace raro recordar cuando aún eras una invitada.

Ahora que lo pienso, yo también experimenté un cambio de perspectiva similar. Ya no veía a Kim Sunghyun y a los demás como "miembros del Gremio Daehan", sino como "miembros de mi gremio".

—Eso es un poco cursi, ¿no crees?

Probablemente, el hecho de que lo dijera en voz alta o no fue la diferencia entre Kim Sunghyun y yo. Se rió entre dientes ante mi comentario juguetón. El ambiente agradable continuó.

—Espere un momento, señorita Eunha.

Esa atmósfera se rompió cuando doblamos la última esquina que conduce al apartamento.

—Señor Kim Sunghyun, ¿no ha estado en este barrio últimamente?

"No, he pensado en venir, pero no he tenido tiempo".

Fruncí el ceño ante su respuesta.

Entonces ¿quién hizo esto?

El camino que conducía al apartamento estaba plagado de una cantidad inusualmente grande de cadáveres de zombis. No podía explicar por qué era un problema, pero definitivamente no era natural.

"No hay nadie en este vecindario que quiera acabar con los zombis..."



Si así fuera, no nos habríamos encontrado con tantos zombis mientras escoltábamos al hombre hasta aquí la última vez.

“Sigamos adelante por ahora.”

Asentí de mala gana ante las cautelosas palabras de Kim Sunghyun.

Eran solo cadáveres de zombis. Fue extraño detenernos solo porque vimos cadáveres de monstruos.

“Huele terrible.”

El hedor a carne podrida se intensificaba a medida que avanzábamos. Me tapé la nariz y fruncí el ceño. ¿Cuántos zombis tenían que morir para que oliera así?

"Estamos entrando al edificio."

Su voz era tan firme como cuando daba órdenes durante las batallas. Asentí, y Kim Sunghyun tomó la iniciativa, entrando al edificio sin dudarlo. Subimos las escaleras, donde el ascensor estaba averiado, y finalmente llegamos al apartamento del hombre.

"¿Hay alguien en casa?"

Kim Sunghyun tocó la puerta, pero no hubo respuesta. Probé el pomo, por si acaso. El pomo giró con un crujido.

'La puerta está abierta.'

Tenía un mal presentimiento. Kim Sunghyun y yo intercambiamos miradas y entramos al apartamento sin decir palabra. El hedor a sangre, distinto del olor a carne podrida, nos impactó.

"¡Señor!"

"¿Estás bien?"

Encontramos al hombre en la cocina. Pero no estaba de una pieza. Estaba tirado en el suelo, sangrando.

“Ya está muerto.”

Kim Sunghyun observó su estado y ofreció una oración en silencio. Pero había un problema más urgente.

“Él... no se convirtió en un zombi.”



El rostro de Kim Sunghyun se endureció ante mis palabras. La implicación era simple, pero contundente.

El hombre no había sido asesinado por zombis. No quería ni imaginarme las posibilidades.

—Allá. Parece que algo se cayó.

Al apartar la mirada, incapaz de enfrentarme al cadáver, noté algo debajo de la silla de la cocina. Kim Sunghyun, quien se acercó para observar más de cerca, se quedó paralizado de repente.

'¿Qué es?'

Me acerqué a él con curiosidad. Y entonces, me quedé paralizado. Era un objeto familiar debajo de la silla.

Un reloj de cazador.

Era un objeto que sólo poseían los cazadores.

